

CESAR MARQUES ALVAREZ

Los últimos de Valdediós

PERSONAJES

Más de veinticinco años estuvo cerrado el monasterio de Valdediós después de la excomunión. Fue último abad Dom Florencio Fernández, que lo era desde 1832. Un cuarto de siglo más tarde por voluntad del obispo Juan Ignacio Moreno se abrió solemnemente para albergar un seminario diocesano; el día 19 de octubre de 1862 el rector, un Nicolás Rivero, impuso la beca distintiva a treinta y seis estudiantes que conformaron la primera promoción de curinos de Valdediós.

Yo llegué el 1º de octubre de 1938. Todo recomenzaba. Era rector don Fermín Rodríguez, párroco de Villaviciosa. En 1945 pasé al seminario de Oviedo y el día 22 de agosto de 1948 recibí la ordenación junto con otros 17 de manos de don Benjamín de Arriba y Castro. Fue la última ordenación sacerdotal que se hizo en Valdediós.

Legajos y documentos, estadísticas, folletos, antiguas hojas parroquiales cuidadosamente coleccionadas; libros de registro de alumnos y profesores. No es afán estadístico o de cronista, ni curiosidad siquiera; es afecto por el antiguo alumno, por los compañeros cuyos nombres y avatares sustenta una memoria que comienza a auxiliarse de papeles.

Fue deseo expreso de don Benjamín, el obispo que tanto quiso a Valdediós. Hizo muchas obras de mejora, particularmente la calefacción, que supuso un género de vida nuevo. Y también un enorme gasto en tiempos de total carencia. Su interés por Valdediós le llevó a invertir cuanto pudo. Le gustaba pasar allí algunos días. Cuando le nombraron arzobispo de Tarragona, se fue a Valdediós a digerir algo que forzaba su humildad.

Eran años muy difíciles en lo material y en lo espiritual. Los seminaristas que volvieron del frente, después de dos años y más de guerra, traían una fuerte carga de experiencias. Educados para la concordia y la reconciliación, habían tenido que empuñar las armas.

Volvieron casi todos, salvo pocas excepciones. De Roma llegó un Decreto, creo que "Redeuntibus", que les obligaba a una seria reflexión sobre lo acontecido y su participación en acciones de guerra; debían hacer un examen a fondo mediante unos ejercicios espirituales específicos, con vista a un reciclaje interior.

Sobre la pared, ha dejado don Luciano García-Jove un retrato dedicado; al lado, parajes de su Cuideiru natal y otros testimonios

del afecto de tantos ancianos sacerdotes que tienen en él una suerte de providencia.

Por supuesto, las materias fuertes eran las típicamente eclesíásticas, pero un espíritu muy práctico había incorporado otras, tales como Agricultura y Apicultura habida cuenta de que la mayoría habría de ser clero rural: dar al cura un hobby acorde con las ocupaciones de sus feligreses y, a la vez, un medio de sostenimiento de una economía siempre modesta a pesar de la fama.

Constituye pacientemente una biblioteca de notable interés: muchos viejos libros encuadernados por las Clarisas de Villaviciosa. Sabía labor de coleccionista meticoloso.

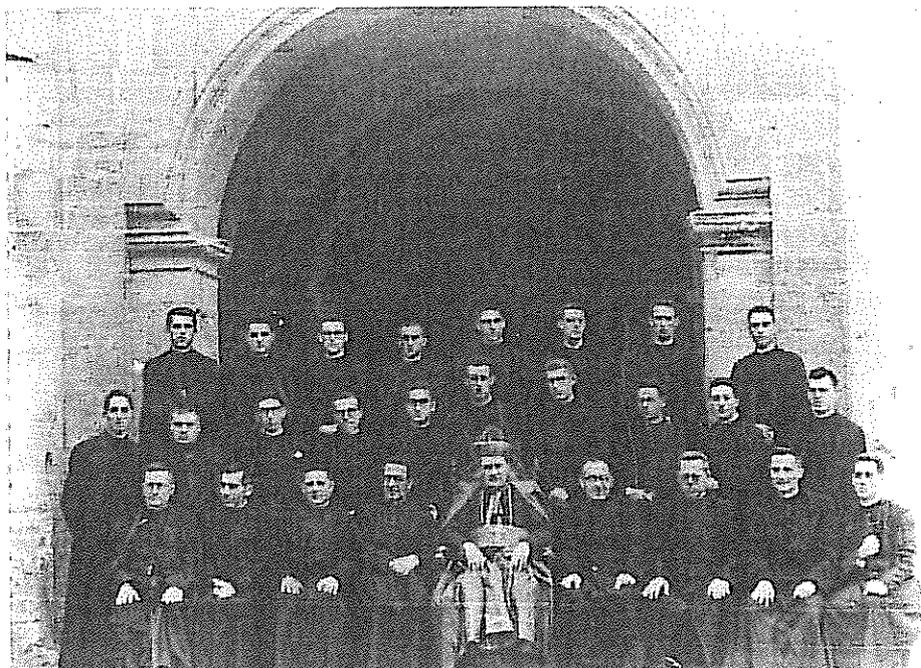
Los cursos de verano fueron experiencias muy enriquecedoras. Un mes de las vacaciones volvíamos a Valdediós: repasar materias flojas, adiestrarnos en conocimientos complementarios. Se daba mucha importancia a los idiomas, con profesores muy competentes. Hubo cursos interesantísimos de canto gregoriano y liturgia dados por especialistas: monjes de Silos, el P. Prado recuerdo; por ellos conocimos la liturgia ambrosiana o rito milanés que nos abría una perspectiva nueva en la riqueza inmensa de la Iglesia a lo largo de siglos. Incluso interpretamos algunos cantos bellísimos como las Laudes Hincmari, un himno compuesto en la antigüedad para grandes solemnidades áulicas, muy rico literaria y musicalmente. También conocimos el rito bizantino que celebraba el sacerdote gijónés don Francisco Aguirre. Esto nos daba una panorámica muy abierta de la propia Iglesia para cuyo servicio nos preparábamos.

Hay un cuadrito dedicado por Raimundo Tanaka, en español y en japonés.

En Kyoto, una de las ciudades más señeras de Japón, entré en una iglesia. Estaban celebrando misa y al terminar pregunté si podría celebrar al día siguiente para las personas de la expedición en la que iba. El celebrante dijo que sí: él era el obispo y aquella iglesita la catedral dedicada a San Francisco Javier. Al otro día estubo en nuestra misa con los atributos episcopales, nos dirigió la palabra interpretado por un jesuita. Luego nos contó que había sido bautizado por dominicos españoles y por eso se llamaba Raimundo. Había venido a España a visitar el sepulcro de San Raimundo de Peñafort pero nadie había sabido indicarle dónde estaba. Y pensó: en España hay tantos santos que uno puede estar olvidado, aunque sea tan importante como San Raimundo.

Fue Valdediós cuna de misioneros. De aquí salieron jóvenes sacerdotes hacia avanzadillas de la difusión evangélica.

La proyección misionera era algo manifiesto. Nos apasionaba. Era un clima



22 AGOSTO 1948. EL DR. ARRIBA Y CASTRO CON EL CLAUSTRO DE PROFESORES Y LOS RECIEN ORDENADOS.



A. Fresno

EN 1877 SE AÑADIÓ AL SEMINARIO UN COLEGIO, ANTECEDENTE DEL SAN FRANCISCO DE VILLAVICIOSA. CURSO 1918 - 1919.

que todos respirábamos. Hubo quienes vieron en ella su propia vocación. Víctor Díaz Cenera, conocido y querido en Amandi, José Manuel Rubio; ambos fueron mártires: el segundo asesinado y Cenera muriendo lentamente a lo largo de más de veinticinco años por un envenenamiento, enfermedad que soportó con total elegancia. Los PP. Valdavida, dos hermanos. La Obra Misionera Pontificia asignaba a cada seminario español uno en tierras de misiones para que estableciera contactos e intercambios entre los seminaristas. A Valdediós le correspondió uno en Indochina; Isidoro Felipe Muñoz, un llanisco políglota, fue el encargado del primer contacto y escribió allá en un perfecto inglés. A poco, recibimos la respuesta en un español impecable: era del rector de aquel seminario, que era natural de Siero.

Es don César hombre eminentemente práctico. En Valdediós se encargaba de la enfermería bajo la supervisión del médico de Villaviciosa don Jaime Valdés, un excelente profesional, comenta, que hizo una gran labor.

A Villaviciosa iban los seminaristas el Viernes Santo; en principio iba la Schola y luego al ser menos alumnos iban todos. Nuestra presencia en la procesión del Santo Entierro daba lustre y en Villaviciosa se veía con simpatía la presencia de los curinos como decís allí.

En 1877 se añadió al seminario un colegio. Fue decisión del obispo B. Sanz y Forés. En 1922 se suprimió el colegio creándose el de San Francisco de Villaviciosa, que le sustituyó con el mismo reglamento y enfoque.

Entre el colegio de San Francisco y el Seminario hubo siempre buena relación. Un día, el martes de Carnaval, cada año venía el Colegio a Valdediós. Jugábamos un partido de fútbol no amistoso precisamente; luego, merienda, un acto literario y otro religioso en desagravio por los excesos del Carnaval. En la semana de Pascua íbamos nosotros a Villaviciosa con un programa similar.

La dinámica de los tiempos eclesiásticos le puso al frente de la nave en su postrer singladura, como último rector de Valdediós.

En 1948, llegué como profesor. Era rector don Manuel González, un castellano cabal, culto, elocuente, buen profesor; sobre todo hombre de equilibrio y apertura. Un buen maestro al que sucedí por decisión de Monseñor Lauzurica en el curso 1950-51.

En junio de 1951 se cerró el curso y la casa. El seminario menor se trasladó a Covadonga. La presencia del seminario en Valdediós durante noventa años había servido para que el monasterio no pereciera; con su cierre se abría otra etapa de decadencia material.

No fue capricho; se debió a una estrategia pastoral. Don Javier Lauzurica desde el primer momento vio las posibilida-

des de Covadonga como aliento espiritual de Asturias y concibió el plan de potenciar Covadonga. De ahí la peregrinación de la Santina a través de toda Asturias en la primavera y verano de 1951; a Valdediós llegó el 14 de mayo. Fuimos a recibirla a San Pedro de Ambás, donde nos entregaron la imagen las gentes de Villaviciosa. Yo pronuncié la bienvenida y la Virgen fue velada toda la noche en la iglesia de Sta. María de Valdediós. La visita dejó en todos un poso de bienestar espiritual; pero aquello, con guirnaldas y todo, era el cierre de Valdediós.

Y se fue a Covadonga, donde organizó los estudios y rigió el seminario menor durante veinte años. Dirige hoy desde su inicio la Casa Sacerdotal. Allí, quienes dedicaron su vida a la Iglesia renunciando a familia encuentran, llegada la ancianidad, vivienda confortable, atenciones y afecto. El mago de esta obra de justicia y fraternidad es César Marqués Alvarez.

Uno de los recuerdos más pertinaces de Valdediós es el mes de mayo. Las flores de María. Cada año era una primavera interior a la vez que natural. El olor del cinamomo evoca siempre todo aquel universo fresco radiante, alegre.

Los olores juegan un papel importante en la recuperación del tiempo perdido. Lo sabemos mejor después de M. Proust.

Sí, y junto con el cinamomo, el azahar, un limonero al lado de la sala de estudio, por poniente.

E. G.